ran 10.qxp 06/12/2010 9:34 Page 83

PERÍODO COLONIAL Y SUPERVIVENCIA CULTURAL INDÍGENA, TALAMANCA, COSTA RICA[1]

María Eugenia Bozzoli Vargas[2]

Recibido 18/03/2010 - Aceptado 10/06/2010

RESUMEN

Se explican las continuidades y discontinuidades en la cultura indígena talamanqueña costarricense, de acuerdo con los textos coloniales. Se enmarca el trabajo dentro del interés general por la diversidad cultural. Las características tradicionales distintivas de los 8 grupos de población indígena actuales se originan en la herencia que fue posible mantener del período precolombino y de la influencia colonial. Los bribris y cabécares han retenido mayor número de esos elementos. Se proponen razones para explicar por qué esto ha ocurrido, se aborda la frecuente explicación de que "no fueron conquistados". Se ejemplifica la medida en que los talaman-queños sí fueron afectados en lo cultural y en qué medida no lo fueron.

Palabras claves: Indígenas, Talamanca, colonia, cultura, misioneros.

ABSTRACT

Continuities and discontinuities in the indigenous culture of Talamanca, Costa Rica are explained, following colonial texts. The essay is framed in the generalized current interest in cultural diversity. Traditional distinctive traits of the 8 extant indigenous groups originate in the legacy that was possible to retain from the precolumbian times and from the influence of the colonial period. The Bribri and Cabecar people were able to retain a greater number of such traits. Explanations of why that has happened are proposed. The frequent explanation that "they were not conquered" is dealt with. Examples of the extent to which the Talamancan culture was and was not affected by the attempts of conquest are provided.

Keywords: Indigenous people, Talamanca, colonial period, culture, missionaries.

1. Trabajo presentado al XI Congreso de Academias Iberoamericanas de la Historia. San Juan, Puerto Rico, 20-26 de abril, 2008. Se agradecen las observaciones de la Dra. Margarita Bolaños Arquín y de la Dra. Eugenia Ibarra Rojas, encaminadas a la mejor comprensión del texto.

2. Doctora en Antropología (PHD). Academia de Geografía e Historia de Costa Rica.
Correo electrónico: maria.bozzoli@ucr.ac.cr

ran 10.qxp 06/12/2010 9:34 Page 84

1. INTRODUCCIÓN

Las continuidades y discontinuidades en la cultura indígena talamanqueña costarricense se explican en este ensayo, así como la manera en que los textos coloniales percibieron esta cultura. Se enmarca el trabajo dentro del interés general de las últimas décadas por la diversidad cultural. Las dos visiones generales de los estudiosos de la historia y sociedad de Costa Rica para caracterizar su cultura nacional, han sido la de su homogeneidad y la otra, la de su heterogeneidad: A partir del siglo XIX, se puso énfasis en una visión homogénea del país que privilegiaba el predominio de la herencia europea y soslayaba las divisiones de clases, las regionales, así como las étnicas, considerándose las diferencias como poco influyentes y en un proceso inevitable de ser superadas mediante valores como la igualdad, la democracia, la paz, la educación y el progreso. Pero, especialmente a partir del decenio de 1960, el paradigma de la diversidad gradualmente permeó la investigación y las políticas. En 1994 se reconoció en la Ley Nº 7426, (Día de las Culturas) "el carácter pluricultural y multiétnico del pueblo costarricense" (Bozzoli, Ibarra, Quesada, 1998). Con el paradigma de la diversidad cultural se intensificó el reconocimiento de las culturas indígenas. Las características tradicionales distintivas de los 8 grupos de población indígena actuales por supuesto se originan en la herencia que fue posible mantener del período precolombino y de la influencia colonial. Esta herencia se manifiesta de dos maneras: una, que, de los rasgos precolombinos persistentes, algunos fueron modificados en algún aspecto y otra, que el proceso colonial introdujo algunos rasgos que fueron apropiados por los indígenas, integrándolos totalmente a su modo de vida. La Colonia también determinó rasgos de los componentes culturales costarricenses de origen europeo y africano, de esa manera aportando a la diversidad cultural que se reconoce en el presente.

La influencia colonial no afectó los actuales grupos indígenas del mismo modo. A manera de ejemplo se puede mencionar la conclusión de Claudia Quirós (1990: 189-190) sobre los efectos diferenciados en Nicoya y en el área central delimitada como Costa Rica en la Colonia, finales siglo XVI y siglo XVII: en el caso de Nicoya, en los tributarios de la Corona que dependían de corregidor, alcalde o fraile doctrinero, hubo mayor integración comunitaria; sin duda esto habría favorecido una cultura tradicional, sea de derivación precolombina o de adaptación propia a lo colonial. En el caso del área central de Costa Rica dependían de encomenderos particulares burocratizados lo que provocó la más temprana desintegración de las comunidades. La desintegración trae consigo la deculturación, que consiste en perder lo propio y no adquirir lo que ofrece la cultura dominante.

ran 10.qxp 06/12/2010 9:34 Page 85

Se puede generalizar que al concluir el período colonial las comunidades sobrevivientes en el Vale Central y el Pacífico presentaban mayor hispanización, por ejemplo: a) en su religión católica; b) en la organización comunal con formas derivadas de las cofradías (ejemplo, el caso de Nicoya en lo político-religioso) o de la institución de cabildos indígenas (Boruca, aún entre los años 1940 y 1970, conservaba el gobierno local de seis hombres con autoridad sobre el agente de policía y sobre asuntos generales de la comunidad); c) en su base económica campesina, combinar lo precolombino con lo introducido por españoles, en vestimenta, herramientas y productos, aún los del ganado vacuno. El efecto colonial en estas culturas del Valle Central y del Pacífico es diferente al de las culturas indígenas hacia la vertiente Caribe, donde se encuentra la cultura talamanqueña bribri y cabécar enfocada en el presente trabajo (en la cual la autora realizó trabajo de campo en los decenios 1970 y 1980), lo que se explica porque el régimen colonial no enfrentó con el mismo éxito que en otras partes del país, el medio geográfico y las particularidades del poblamiento y cultura indígenas.

2. CULTURA TALAMANQUEÑA

La cultura indígena talamanqueña se caracterizaba en los siglos XIX y XX, y aún en lo que llevamos del siglo XXI, por haber retenido en mayor medida, formas culturales de origen precolombino y haber adoptado menor número de las originadas en la Colonia. Obviamente hubo mayor presencia de esas características en el momento de empezar el período independiente y se han venido disminuyendo conforme ha avanzado la penetración nacional y extranjera. Pero para lo cultural indígena, tanto en la Colonia como en la República, Talamanca ha tenido condiciones de zona de refugio que han dado resguardo a las tradiciones, como son, en forma resumida, las siguientes:

En la base económica: La cultura del maíz (la considerada sureña, no la mesoamericana, que incluye los productos de masa), del cacao, del pejibaye, tubérculos y raíces y en general una gran variedad de productos vegetales de origen autóctono. La Colonia agregó, de manera importante para la supervivencia, el plátano, el cerdo de Castilla y las gallinas, lo que se convirtió en parte integral del modo de vida indígena. Se puede añadir ejemplos de otras plantas alimenticias, como cítricos y las medicinales. En lo silvestre: se mantuvo el uso autóctono de todos los productos de las diferentes zonas de vida de los bosques tropicales, lo que solo se llegó a ver crecientemente disminuido a partir de la segunda mitad del siglo XX. En los implementos de trabajo: Se mantienen los de madera (espeque, canoas), lianas y fibras (canastos, redes); la Colonia agregó los machetes, las hachas de hierro, las azadas y las palas.

ran 10.qxp 06/12/2010 9:34 Page 86

En la organización social; formas político-religiosas derivadas de la sociedad de jefaturas complejas, denominada cacical: funcionarios político-religiosos con rangos jerarquizados, ligada esta jerarquía al sistema de parentesco, el cual es una organización de clanes matrilineales. El asentamiento disperso, sin formar núcleos urbanos.

En el sistema ideológico: Una extensa y congruente mitología sobre los orígenes, la salud, la enfermedad, el clima y la selva, integrada con las actividades ceremoniales y en general la vida cotidiana.

3. APORTE DE LOS TEXTOS COLONIALES PARA LA COMPRENSIÓN DE LA CULTURA INDÍGENA TALAMANQUEÑA

La comprensión de la cultura tradicional indígena talamanqueña es básicamente una contribución de la segunda mitad del siglo XX, en especial el vasto sistema mítico y cómo éste se relaciona con la estructura social y la base económica, pero los documentos coloniales aportan al conocimiento de su discontinuidad, así como de su continuidad, desde algún momento antes de la llegada de Cristóbal Colón hasta el presente. El saber sobre cómo era esa cultura en la época colonial se debe principalmente a los misioneros, pero otros diversos documentos han permitido reconstruir los rasgos (Ibarra Rojas,1988,1990). Los documentos tienen la particularidad de ser muy parcos en lo que a rasgos culturales indígenas se refiere: se mencionan, pero no se extienden en detalles de formas y usos; ejemplos de lo frecuente es la mención de armas, como arco y flecha, los alimentos más comunes como el maíz, el pejibaye o la yuca, pero la mención de otros elementos es escasa de encontrar. Los ejemplos son esporádicos, como se aprecia en la muestra siguiente basada en la revisión de los documentos en la Colección de Documentos para la Historia de Copsta Rica de don León Fernández B. (CDHCR) en los cuales se pueden identificar los siguientes rasgos continuos y discontinuos:

3.1 Muestra de continuidad (elementos simples o conjuntos de ellos)

a) Casa grande de enterramiento de indios (T. VI: 286). En tiempos recientes, principios del siglo XX, estas casas aún se utilizaban para guardar los huesos.

b) Viviendas: varios documentos mencionan palenques desde 1540, aunque nada de las técnicas para construirlos; uno menciona las juntas para hacer el palenque (T. IX:15); Fray Nicolás (1692:23) ilustra la tendencia a la construcción de grandes palenques. Los ranchos fueron disminuyendo en tamaño; la tendencia a hacerlos grandes también se

ran 10.qxp 06/12/2010 9:34 Page 87

observaba en el siglo XX, pero los últimos más grandes conocidos eran de jefes; la ubicación colonial en los montes (en el siglo XVI y primera parte del XVII también estaban en los llanos) y la dispersión que ha sido la norma:

> *"Sus moradas son unos Ranchos que llaman Palenques, constando cada uno de éstos de trescientos, poco más o menos, de número de personas, en que se congregan todos los de la familia de aquel linaje, sin permitir se mezcle uno con otro; y con esto se hasen para sí incomerciables… Los Palenques los forman en la eminencia de los montes, que son casi inaccesibles, y distan á diez y doce leguas unos de otros"*.

Obviamente, en la actualidad hay localidades nucleadas.

c) En la cita anterior de Fray Nicolás se hace referencia a la prohibición del incesto, la que aún se enfatiza. Es muy importante para entender aspectos de la organización social.

d) En 1540 (T. VI), el toque del tambor para llamar la gente (también en 1682, T. VIII:423).

e) Cosechas de mamey y aguacate, pejibaye y chicha de pejibaye; arcos, flechas y macanas (1546, T.VI: 286, 289, 309).

f) Abandonar la batalla cuando muere un jefe (1556, T.VI:448). Un awá de Lari recordó en 1975 que su abuelo explicaba esta costumbre.

g) Uso de la jícara y del recipiente hecho con hojas de bijagua (Calathea sp.) (1564, T.IV: 361,378).

h) Guerras entre los naturales (hasta 1827), chichadas, adivinos de cosas futuras o remotas (actuales awapa y jawawá); lanzas pequeñas arrojadizas, arcos y flechas, poliginia de los principales en una misma casa, aceptación de la autoridad de los caciques, maíz, yucas, camotes, ayotes, plátanos, frutas, cacao, miel, cera, pita, zarzaparrilla, cabuya, caraña para tratar los cadáveres, comercio entre los grupos (Zevallos –Cevallos-, 1610b, p.156 -159).

i) Ollas grandes llenas de chicha (1620, T. VIII:172).

j) Sacar sal y tortuguear (San José, 1703:421,423), hasta primera mitad siglo XX.

k) Alaridos y gritería para recibir gente que les disgusta (1662, T. VIII:282).

l) Comercio con borucas (1682, T. VIII:423).

ran 10.qxp 06/12/2010 9:34 Page 88

m) Creación del hombre como semilla, dos almas. Las principales, una por cada ojo, son dos, aunque hoy se sabe de otros principios vitales o esencias en los órganos, que se traducen por alma.

n) Prácticas de los especialistas médicos, con algún detalle, incluyendo el uso de las piedritas; ayunos, sin sal; ritos fúnebres (San José: 1697:372).

ñ) Las gallinas, se mencionan en 1737 (Tomo IX: 258). Posiblemente están ahí desde el siglo XVI.

o) Uso del mastate como ropa. Las almillas y bandas de mastate que menciona el frayle San José en 1697:378 se usaban a mediados del siglo XX en los altos, también se menciona el mastate en 1753, T.IX: 500.

p) San José (1697:374) menciona la hamaca y el dormir sobre hojas de bijagua y plátano.

q) Las rodelas de cuero de danta le fueron descritas a la autora en 1975.

r) Es probable que los caminos entre grupos estuvieran mejor marcados, quizás empedrados en partes, al momento del contacto, sobre todo en las partes llanas; quizás es colonial, como forma de defensa, la manera en que se fueron generalizando las veredas, cuya descripción en 1775 (Fernández de Bobadilla, 1775:32,33) concuerda con lo visto en los cerros en el siglo XX:

> *"no hay caminos ni veredas en dichas montañas, sino es tal cual picadura de los indios que se encuentran…" "sin haber caminos ni vereda, sino tal cual picadura de los mismos gentiles que hacen en aquellas montañas para comunicarse unos con otros…" "los indios gentiles caminan por las montañas con el cuidado que donde uno pone un pie lo ponen todos…"*

3.2 Muestra de discontinuidad (elementos simples o conjuntos de ellos)

a) La utilización abundante del oro presente en el siglo XVI (1546, T. VI: 318) en los inicios del siglo XVII (1564, T. IV: 318-401; Zevallos, 1610b:156, y otros documentos).

b) Captura y comercio de prisioneros de guerra para sacrificio humano, según Zevallos (1610b), aunque los bribris, por lo menos, tomaron esclavos teribes, para trabajo, hasta principios del siglo XIX.

c) Ropas de algodón bien labradas, mencionadas por Zevallos (ibid). Sin haberse terminado el siglo XVII, otros misioneros, Fray Melchor López y Fray Antonio Margil (1690:15), dicen: "*su vestir pobrísimo, porque los*

ran 10.qxp 06/12/2010 9:34 Page 89

hombres con sus gruperas y las mujeres con sus pañalitos cortos y los que no los tienen con hojas de Plátanos…", aunque los talamanqueños trocaron artículos por mantas de algodón en Boruca hasta el siglo XX, pero no eran vestimenta común.

d) Fabricación de "ídolos". La autora fue informada por dos personas entre 1975 y 1985 sobre cómo se trataba la piedra para darles forma, debe haber perdurado algún uso limitado en las cercanías de San José Cabécar.

e) Entierro de esclavos y esclavas con los jefes (ocurrido en 1610, se reporta en 1620 (T.VIII:181,182).

f) Lluvias "tapayagües" (1620, t. VIII:176) ese nombre no se usa hoy día.

g) Casas fuertes para sus defensas en las guerras (1682, T. VIII:424).

3.3 Otra fuente

Aparte de las muestras mencionadas anteriormente, de la colección de 10 tomos de documentos de León Fernández (CDHCR), existe otra fuente misionera que añadió descripciones sobre patrones observados a partir de 1862 hasta el presente, es decir, agrega continuidades (Urcullu, 1763): cosechas, animales cazados; armas y guerras entre indígenas. Estas duran hasta principios del siglo XIX. Disparar flechas y lanzas como juego de los muchachos; fajas y enagua de mastate; pintura de negro en el cuerpo. Se conservó en cabécares hasta principios siglo XX. Perforarse la nariz y el área de la boca para insertar huesos que indican muertes en la guerra. Esta costumbre se recordaba, narrada por abuelos, en la década 1970. Costumbres de mujeres menstruantes y del parto; los hombres desmontan y las mujeres siembran el maíz y recogen la cosecha; costumbres relacionadas con la alimentación; cerbatanas y manera de comerse los pajaritos; costumbres matrimoniales; creer que hay Dios como causa primera y demonio; los especialistas médicos y los cantores fúnebres; procedimientos para disponer de cadáveres y ritos fúnebres. De lo informado por Urcullu, debe haber desaparecido el tatuarse la piel.

4. OBSERVADORES MISIONEROS

Entre los misioneros, Agustín de Zevallos (Cevallos, Ceballos), aporta la razón por la cual éstos estaban mejor calificados para informar sobre detalles culturales. El afirma: *"Veynte y dos años a que conozco la tierra y vivo en ella y con ynteligencia de tres lenguas de los naturales"* (Zevallos, 1610a; véase además T.VIII: 57, donde se dice que hizo un catecismo, confesionarios y doctrina cristiana en lengua indígena; en

ran 10.qxp 06/12/2010 9:34 Page 90

páginas 60 y 65 dice que en güetar). Al igual que los etnógrafos modernos, algunos de ellos eran quienes tenían mayor erudición, permanecían más tiempo entre los indígenas y se abocaban a estudiar las lenguas. La contribución de los misioneros como etnógrafos ya fue señalada por Meléndez (1966). Obviamente, el celo religioso les impidió dar cuenta del pensamiento cosmológico indígena, aunque Cevallos se refirió a que "*toda esta gente confiesa la ynmortalidad del alma"*; Fray Francisco de San José conoció la historia de origen como semillas de maíz; en pueblos vecinos, hoy día panameños, Fray Adrián de Santo Tomás (Ufeldre, 1682) sí conoció mejor la mitología; dos de sus mitos se pueden relacionar con Talamanca: el de que los guerreros van al mundo de arriba, transportados por zopilotes y el de la existencia del árbol del mundo que crece hasta el cielo; al ser derribado se convierte en mar y de sus hojas salen los animales. No obstante, la compleja cosmología se empieza a conocer desde finales del siglo XIX, pero sobre todo desde la segunda mitad del siglo XX. También se puede inferir que los indígenas se las arreglaron para no revelarla. Sin embargo, los misioneros prestaron mayor atención que los otros autores de fuentes coloniales a la cultura material, rasgos de organización social y algunos ritos, por ejemplo los funerarios.

5. RAZONES DE LA CONTINUIDAD CULTURAL EN TALAMANCA

La preservación de buena parte del acervo cultural de origen precolombino en Talamanca en el período colonial, con su consecuente vigencia en el período republicano, se explica por las siguientes razones: las condiciones de inaccesibilidad del territorio; la escasez de misioneros; la "debilidad" de Costa Rica en la Colonia; la cultura en sí misma: Incluye la resistencia indígena; el patrón de asentamiento disperso; el sistema de parentesco; la relación cultural entre las partes altas y las partes bajas.

5.1 Las condiciones de inaccesibilidad del territorio

Selvático, escarpado, alejado del Valle Central, de difícil acceso. Es difícil encontrar un informe sobre Talamanca que no se refiera a las penurias del transporte, de la permanencia en la región y a la fragosidad del terreno.

5.2 La escasez de misioneros

Son frecuentes las quejas en los informes de autoridades coloniales, autoridades eclesiásticas y de los mismos misioneros, por la falta de un mayor número de ellos para la evangelización y transmisión de idioma y costumbres hispanas de la época (véase por ejemplo, Fray Nicolás, 1692: 24). A lo sumo había en el área dos misioneros en un momento dado, casi siempre uno. La misión, en tiempos de paz, mantenía a los misioneros en

ran 10.qxp 06/12/2010 9:34 Page 91

un sistema itinerante, viajando de un pueblo a otro; en las frecuentes sublevaciones, los misioneros tenían que retirarse.

5.3 La "debilidad" de Costa Rica en la Colonia

Aunque la investigación de las historiadoras e historiadores demuestra diferencias económicas entre la élite y el campesinado, entre éste y los comerciantes y auge especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, en general es cierto que era "una colonia pobre" (Molina Jiménez, 1986:8), y que:

> *"la vida económica, social y política de Costa Rica durante el período colonial está marcada por la marginalidad con respecto a la metrópoli y aún a otras áreas coloniales españolas. Costa Rica fue la gobernación más olvidada, marginal y atrasada de cuantas componían la Capitanía General de Guatemala, ya de por sí una de las regiones más abandonadas por el Imperio" (Fonseca, 1983:40).*

Ibarra Rojas y Margarita Bolaños (en Ibarra Rojas, 1984:15), documentan una característica de esa situación, como fueron las hambrunas. Se podría agregar las plagas. Otra característica es la escasa población (al momento de la Independencia, había alcanzado alrededor de 60 000 habitantes, pasó de menos de 18 000 en 1569 a 30 000 a mediados del siglo XVIII (Fonseca, 1983: 38-39). Así como Talamanca tenía condiciones de sociedad fronteriza con respecto al resto de Costa Rica, este país tenía las condiciones de sociedades fronterizas del pasado con respecto a su mundo externo. Ciertamente, las sociedades fronterizas no son cerradas y tienen mucha actividad (Bozzoli V., 2004), pero están limitadas en recursos "de conquista".

5.4 La cultura talamanqueña en sí misma

Ha tenido por lo menos cuatro importantes patrones que le han permitido afrontar elementos externos.

5.4.1. La resistencia indígena

Tanto en los documentos como en los análisis de diversos estudiosos de la historia talamanqueña consta la resistencia por medio de huídas, uso de armas, rebeliones, muerte de españoles, entre ellos frailes, ataques a indígenas cristianos, robos e incendios. Sin embargo, hubo períodos de relativa paz, generalmente cuando los misioneros entraron sin escolta militar. La explicación usual de que la cultura y los indígenas perduraron porque "Talamanca no fue conquistada" no implica que los

ran 10.qxp 06/12/2010 9:34 Page 92

talamanqueños no fueran afectados constantemente en el tiempo de la Conquista y la Colonia. Lo básico de esta explicación es que no hubo asentamientos españoles permanentes. Pero se debe tomar en cuenta que los indígenas los toleraron en el tanto no fueran maltratados o amenazados. Los españoles mismos fueron tan responsables como los indígenas de lo efímero de los asentamientos. El de Badajoz en el siglo XVI terminó principalmente por la cruel lucha personal entre Hernán Sánchez de Badajoz y Rodrigo de Contreras, que también se tradujo en crueldad extrema hacia los indígenas. Santiago de Talamanca tuvo cinco años de paz hasta que Diego de Sojo aplicó similar crueldad. La idea misionera, aunque bien intencionada, de trasladar los indígenas al Pacífico y Turrialba sin que estos lo aprobaran, tuvo como consecuencia la sublevación y desaparición de la serie de iglesias fundadas al final del siglo XVII y principios del siglo XVIII.

5.4.2. El patrón de asentamiento disperso

La ocupación dispersa, sin núcleos urbanos, explica la dificultad para imponer un patrón hispano. Este factor fue reconocido por los frailes y otras autoridades coloniales, por ejemplo, Fray Nicolás, (1692: 24).

5.4.3. El sistema de parentesco

Una organización de clanes matrilineales, ya mencionada para Talamanca por Fray Nicolás (1692); entre pueblos vecinos, se notaron en 1592 en Tucurrique (Ibarra Rojas, 1989) y en 1566 por Joan Dávila, quizás en la propia Talamanca (en CDHCR, III: 43 y Peralta, 1883). Este sistema explica que la sociedad se hubiera mantenido integrada mientras desaparecía gran parte de la población en las constantes y crueles acciones militares de conquista y de castigo de la región, epidemias y otras actividades coloniales devastadoras. Los clanes territorializados, con estructuras políticas verticales propias, denominados pueblos o naciones, estaban ligados entre sí por relaciones horizontales de parentesco, dado que la exogamia de clan contribuye a que las familias se entronquen con grupos vecinos; los grupos distintivos por sus lugares de residencia, sus estructuras políticas propias, e idiomas (en el caso de Talamanca, bastante emparentados entre sí), al diezmarse se iban integrando a otros grupos a los que estaban ligados por la pertenencia a los mismos clanes, o a los que se podían ligar buscando cónyuge en los clanes permitidos. Los hijos al nacer cuentan con afiliación al grupo siempre y cuando la madre la tenga, de este modo se mantiene lo distintivo de la etnia; el padre puede ser de distintos orígenes, como ha sucedido hasta el presente, pero su prole es

ran 10.qxp 06/12/2010 9:34 Page 93

legítima del grupo. En los siglos XVI y XVII de la Colonia se citan más grupos en Talamanca; algunos de esos grupos tienen nombres muy parecidos a clanes actuales; aparte de que los mismos grupos se escriben con diferentes ortografías, lo que parece suceder es que los clanes territoriales o naciones más costeras desaparecen como unidades diferenciadas y se mezclan con las unidades situadas más cerca de los altos de la cordillera que de la costa. Esto no solo los resguarda de los españoles sino de ingleses y mosquitos que asolaban el área en el siglo XVII; Rebullida y Andrade clarifican que la nación Talamanca (hoy los Bribris) es distinta de la Cabécar, y adjuntan Urinama a los cabécares (1706: 439); en 1707 y 1709 diferencian los territorios de los cabécares, los Talamancas, los Térrabas y Tójar (una nación) y la nación Chánguene (CDHCR, T.V:445-447, 458-460)), lo cual se prolonga entonces desde el siglo XVIII hasta el período republicano como cuatro "naciones" o etnias: Teribe, Bribri (Viceita, Talamanca), Cabécar, y Chánguena. Otro punto en relación con los clanes y su capacidad de mantener la cultura tradicional, es que la división de trabajo en las artesanías y en lo sociopolítico religioso se distribuía por clan, de manera que en la medida que perduraron los clanes, también tuvieron continuidad tales tareas (véase, por ejemplo, Bozzoli, 2006), aunque por supuesto, en aquellos aspectos de mayor enfrentamiento con la situación de conquista y de colonia, como gobierno, trabajo en oro y textiles suntuarios, hubo disminución y desaparición de ellos.

5.4.4 La relación cultural entre las partes altas y las partes bajas

Los altos talamanqueños y sus cercanías, desde Urén hasta Chirripó, han servido hasta el presente como el equivalente de un archivo o biblioteca que resguarda la cultura indígena tradicional. Siempre han sido refugio ante los acosos en los valles bajos y los llanos hacia la costa. Los indígenas en las partes bajas aceptan los cambios. Un ejemplo, la mención en 1797 de las mochilas, mastates y granos que intercambian por "*estampados, polveros, chelecos, chupas, espejos, frascos, tazas de loza fina, espadines, sombreros y otras vagatelas*" con ingleses y sambos mosquitos (CDHCR T.X:262), pero suelen aceptar, conocer o recordar también, la cultura más original, por el contacto con las gentes de las partes más altas. Ya un informe sobre las misiones franciscanas lo hizo notar: "*tengo por impracticable la administración de los indios si no se reducen á dexar la eminencia de los collados donde viven y á poblarse en las faldas ó Valles de aquellos montes*" (Fray Nicolás, 1692:24). Otro ejemplo, que además alude a un rasgo que se mantuvo, la poliginia:

> *"pues habiendo nosotros elegido los mejores sitios para poner las Iglesias, nunca hemos podido reducirlos a formalidad conveniente de pueblos por la incomodidad y fragosidad de la tierra, por cuya causa, a muchos de ellos les permitimos vivir distantes de la Iglesia*

ran 10.qxp 06/12/2010 9:34 Page 94

> *una legua y á otros más y á otros menos, y de aquí ha seguido y seguirá el no poderlos doctrinar ni sacar de las costumbres de su gentilidad, como es la multiplicidad de mugeres…"* (Andrade, Fray Antonio de; Castillo, Fray Alonso del. 1710:114).

6. CONCLUSIONES

En el marco de la nueva visión sobre la diversidad cultural, se señala la retención de elementos culturales prehispánicos y coloniales en la cultura indígena talamanqueña actual. Entre las etnias indígenas costarricenses, los bribris y cabécares retienen mayor número de esos elementos. Se proponen razones para explicar por qué esto ha ocurrido. La frecuente explicación de que "no fueron conquistados" se desglosa: la conquista no se dio por terminada en la Colonia pero los constantes intentos de llevarla a cabo sí tuvieron importantes efectos. En todos los grupos indígenas hubo resistencia; se dieron circunstancias que permitieron a los talamanqueños tener mayor éxito en esa resistencia y a los españoles escaso éxito en sus esfuerzos por someterlos. Se ejemplifica la medida en que los talamanqueños sí fueron afectados en lo cultural y en qué medida no lo fueron. Se aborda la manera en que las fuentes coloniales contribuyen al reconocimiento de los rasgos culturales indígenas talamanqueños.

ran 10.qxp 06/12/2010 9:34 Page 95

BIBLIOGRÁFÍA

Andrade, Fray Antonio de; Rebullida, Fray Pablo de. 1709. "Informe". *CDHCR*, Tomo V: 450-461.

Andrade, Fray Antonio de; Castillo, Fray Alonso del. 1710. Carta en "Fragmentos de autos hechos con motivo de la sublevación de la Talamanca y de su castigo". *CDHCR*, Tomo IX:112-115

Bozzoli V. María Eugenia; Eugenia Ibarra R.; Juan Rafael Quesada C. 1998. *12 de octubre, día de las culturas. Costa Rica, una sociedad pluricultural*. [Primera edición 1996]. San José, C. R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Bozzoli V. María Eugenia. 2004. "Características de la sociedad costarricense en los albores de la emancipación". *IX Congreso de la Asociación de Academias Iberoamericanas de la Historia*. 3-7 de noviembre, Madrid, España.

Bozzoli, María Eugenia. 2006. *Oí decir del usékar*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED).

CDHCR. Fernández, D. León, 1886. Colección de documentos para la historia de Costa Rica. Documentos especiales sobre los límites entre Costa Rica y Colombia. Tomo III, 1883. Imprenta Nacional. Tomo IV; Tomo V. París: Imprenta Pablo Dupont. Tomo VI,Tomo VIIII, Tomo IX, documentos recogidos por don León, publicados por D. Ricardo Fernández Guardia. 1907. Barcelona: Imprenta viuda de Luis Tasso.

Fernández de Bobadilla, Juan. 1775. "Información sobre la Talamanca hecha á solicitud del ayuntamiento de la ciudad de Guatemala". *CDHCR*, T. X:29-44.

Fonseca, Elizabeth. 1983. *Costa Rica colonial. La tierra y el hombre*. San José: EDUCA.

Fray Nicolás, Obispo de Nicaragua. 1692. "Informe del Obispo de Nicaragua sobre las misiones franciscanas de Talamanca". *CDHCR*, Tomo IX:22-24.

Ibarra Rojas Eugenia. 1986. "La información conflictiva de Talamanca en los siglos XVI y VII (1539-1709)". *Memorias del Primer Simosio Científico sobre pueblos indígenas de Costa Rica*. San José: Inst. Geográfico Nacional, Universidad de Costa Rica y CONICIT. Págs. 13-17.

Ibarra Rojas Eugenia. 1989. "La organización clánica en el Valle Central y Talamanca en el momento de la conquista (s. XVI y XVII)". Costa Rica Colonial, Luis F. Sibaja et al. San José, C.R.: Ediciones Guayacán.

Ibarra Rojas Eugenia. 1988. "Fragmentos inéditos sobre los indios de Tucurrique en 1591: una fuente valiosa para el estudio de la historia colonial de Costa Rica". *Revista de Historia* (18), EUNA-UCR, julio-diciembre.

ran 10.qxp 06/12/2010 9:34 Page 96

Ibarra Rojas Eugenia. 1990. *Las sociedades cacicales de Costa Rica (Siglo XVI)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Meléndez, Carlos.1966. "Datos históricos y etnográficos sobre indios térrabas y changuenes de Talamanca, Costa Rica, durante el régimen colonial". *XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*. Sevilla, España. 3:155-154.

Molina Jiménez, Iván. 1986. "Labriegos sencillos y comerciantes el Valle Central. Una interpretación del legado colonial de Costa Rica". El desarrollo económico y social de Costa Rica: de la Colonia a la crisis de 1930. Víctor H. Acuña Ortega e Iván Molina Jiménez. San José: Alma Mater. 1-41.

Peralta, D. Manuel María de. 1883. *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*. Madrid :Librería de M. Murillo. París: Librería de J.L. Ferrer.

Quirós Vargas, Claudia. 1990. *La era de la encomienda. Historia de Costa Rica*. San José, C.R : Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Rebullida, Fray Pablo de; Andrade, Fray Antonio de ; Rivera, Fray Lucas de. 1705. "Informe de misioneros". *CDHCR*, Tomo V: 430-437.

Rebullida, Fray Pablo de; Andrade, Fray Antonio. 1706. "Informe de misioneros". *CDHCR*, Tomo V: 438-441.

San José, Fray Francisco de. 1697. "Declaración de las casas y parcialidades de los térrabas". *CDHCR*, Tomo V: 369-374.

San José, Fray Francisco de. 1703. "Informe de Fray Francisco de San José". *CDHCR*, Tomo V: 417-427.

Ufeldre (Santo Tomás), Fray Adrián de. 1682. *Conquista de la Provincia del Guaymí… Tesoros verdaderos de las Indias*. Tomo III, Libro 1, Cap. 1. N.A. Roma: Tunassio. Revista Hombre y Cultura (Panamá). Tomo I, (6): 66-127.

Urcullu, Fray Manuel de. 1763. "Informe, Misiones de Talamanca". En D. Manuel María de Peralta, 1890. *Límites de Costa Rica y Colombia*. Madrid: Manuel Ginés Hernández, Impresor. 130-135.

Zevallos, Fray Agustín. 1610a. "Carta de Fray Agustín de Cevallos á S.M". *CDHCR*, Tomo V, 155.

Zevallos, Fray Agustín. 1610b. "Memorial para el rey nuestro señor de la descripción y calidades de la provincia de Costa Rica". *CDHCR*, Tomo V, 156-161.